

# Heriberto Rosabal y la huella que no borra la muerte

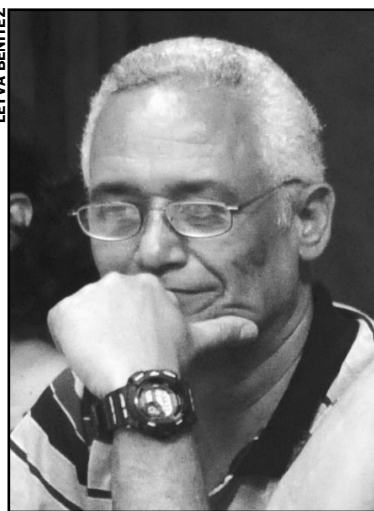
Por **VÍCTOR MANUEL GONZÁLEZ ALBEAR**



**E**L aciago martes 25 de junio de 2019 ha sido el peor y el último de los 10 días en que el destacado periodista y querido compañero Heriberto Antonio Rosabal Espinosa se debatió entre la vida y la muerte, en la sala de terapia intensiva del capitalino Hospital Salvador Allende. Lo atacó una severa afección respiratoria a la postre fatal. A las 6 y 20 de la tarde un paro cardíaco determinó su fallecimiento.

El luto por tan sensible pérdida trasciende a su familia y aflige al periodismo cubano, en particular al colectivo de la revista **BOHEMIA**, donde hasta el último momento previo a esta sorpresiva y mortal crisis de salud, se desempeñaba como jefe de la redacción nacional.

Sin embargo, Heriberto es de esos hombres que dejan a su paso una huella imborrable. Su hoja de servicios al periodismo y a la patria está colmada de merecidos reconocimientos, una historia admirable de hombre de bien, destacado profesio-



nal y militante revolucionario con puesto permanente en la vanguardia.

Vio la luz en la localidad de Veguitas, de la actual provincia de Granma. El 23 de septiembre próximo cumpliría 62 años. Su Licenciatura en Periodismo de la Universidad de La Habana data del 15 de julio de 1985.

Antes, prestó servicio militar en el Ministerio del Interior, y

trabajó en la revista **Moncada**, y luego en la del Transporte, hasta que se incorporó al equipo del periódico **Tribuna**, donde resultó ascendido a subdirector editorial.

En sucesivas promociones posteriores ocupó igual responsabilidad en **Juventud Rebelde** y **Granma**, siempre con el aval superior de haber realizado una destacada labor en todos sus cargos directivos, y sin desvincularse nunca del ejercicio periodístico, con calificación excepcional.

Esto último debido a un notable talento y maestría en el oficio que le permitieron moverse con holgura en todos los géneros y brillar por su rigor y creatividad en el artículo, el editorial y la crónica, además de sobresalir como exigente editor. Es de destacar su empeño por sostener y enriquecer la tradición del periodismo de investigación en la sección *En Cuba*, de **BOHEMIA**.

Heriberto tampoco dejó de actuar en cada lugar y momento, como el diligente, carismático y persuasivo activista revolucionario, bien desde la dirección del núcleo y el comité del Partido, o en la conducción de la delegación de la UPEC, así como en otros cargos y tareas de la organización de los periodistas.

Fue siempre y ante las más disímiles situaciones, el compañero leal, el amigo solidario, el lector insaciable, el interlocutor culto y agradable, el estudioso y audaz practicante de las nuevas tecnologías, los métodos y modos más avanzados; el consagrado y amoroso padre de familia, también en eso ejemplo de coherencia en prédica y práctica.

Para su amplio círculo de afectos, que se extiende más allá del sector periodístico y el de la economía nacional resultará hartamente difícil pensarlo y sentirlo en pasado. Heriberto va a estar vivo en su familia, en sus compañeros y amigos; jamás le diremos adiós, sino hasta siempre; la muerte nunca podrá borrar su huella generosa y profunda. ●